

“MI LEMA: ESFUERZO, PERSEVERANCIA, VOLUNTAD Y FIRMEZA PARA ENFRENTAR LAS ADVERSIDADES”

Enrique José Muzzio

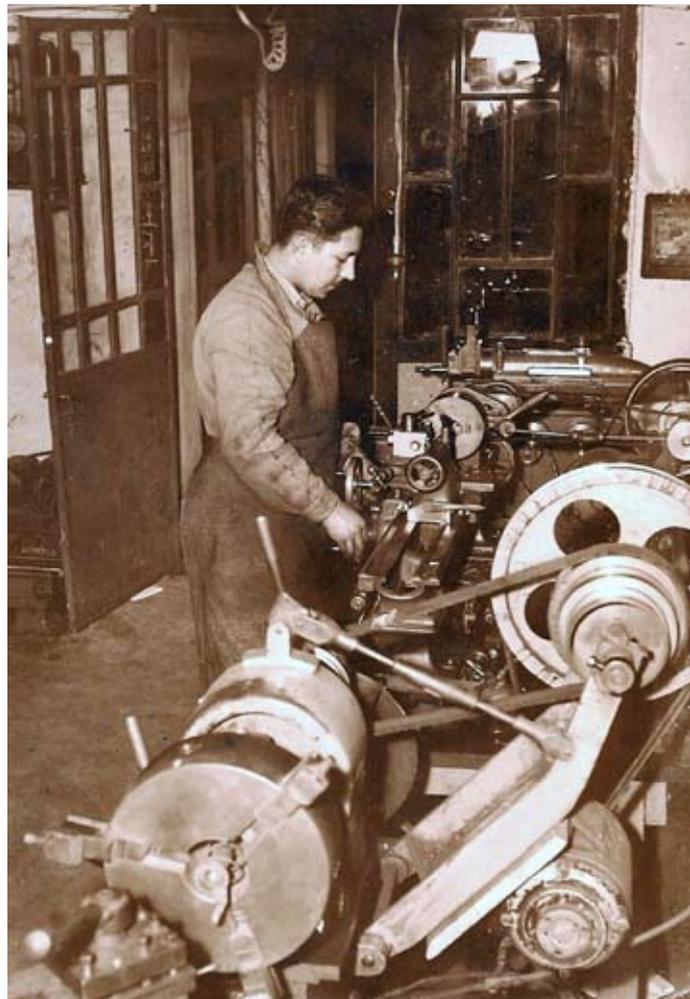
Los orígenes

Nací el 5 de marzo de 1935 en Rafaela, Provincia de Santa Fe, como el mayor de los tres hijos de José Antonio Muzzio y Sara García Hauser.

Me crié en una familia donde la educación era altamente valorada. Mi abuelo paterno, Don Enrique José Muzzio, fue fundador de la Escuela Industrial de la Nación en la ciudad de Santa Fe. Siempre sentí gran admiración por ese abuelo, cuya vocación por el trabajo me marcó para toda la vida.

Cursé la primaria en la Escuela Alberdi, y la secundaria en el Nacional de Rafaela, donde me recibí como bachiller. Luego, me inscribí en la Escuela Aeronáutica de Córdoba. Mientras preparaba mis exámenes de ingreso, le insistía a mi padre que me comprara un torno. Un día, harta de mi insistencia, mi madre le dijo: *“¡Comprale el torno así nos deja comer en paz!”*.

Aún conservo con orgullo el recibo de la compra de aquel torno marca Santos Vega. Fue el 29 de septiembre de 1953. Y tal era mi entusiasmo con la



Mis comienzos en la metalurgia.

producción, que poco a poco fui abandonando el proyecto de ser ingeniero aeronáutico.

Una carrera profesional

Tras cumplir con el servicio militar como soldado armero en el Polígono del Tiro Federal de Rafaela, hice mis primeras experiencias profesionales en la firma de Don Amadeo Compagnucci. Dedicaba mis ratos libres a ser corredor del ciclomotor Cucciolo.

Cuando me recibí de bachiller, mi abuela paterna me regaló un motor para armar un Cucciolo T3. Mi motor era de 50 cc. Pero, en aquel momento, sólo se conseguían cilindros de 60 cc., importados de Italia. Así que me propuse fabricarlo yo mismo. Hice un cilindro de 80 cc., con sus respectivas tapa y válvula, que competía con los italianos. Fue todo un éxito para la época.

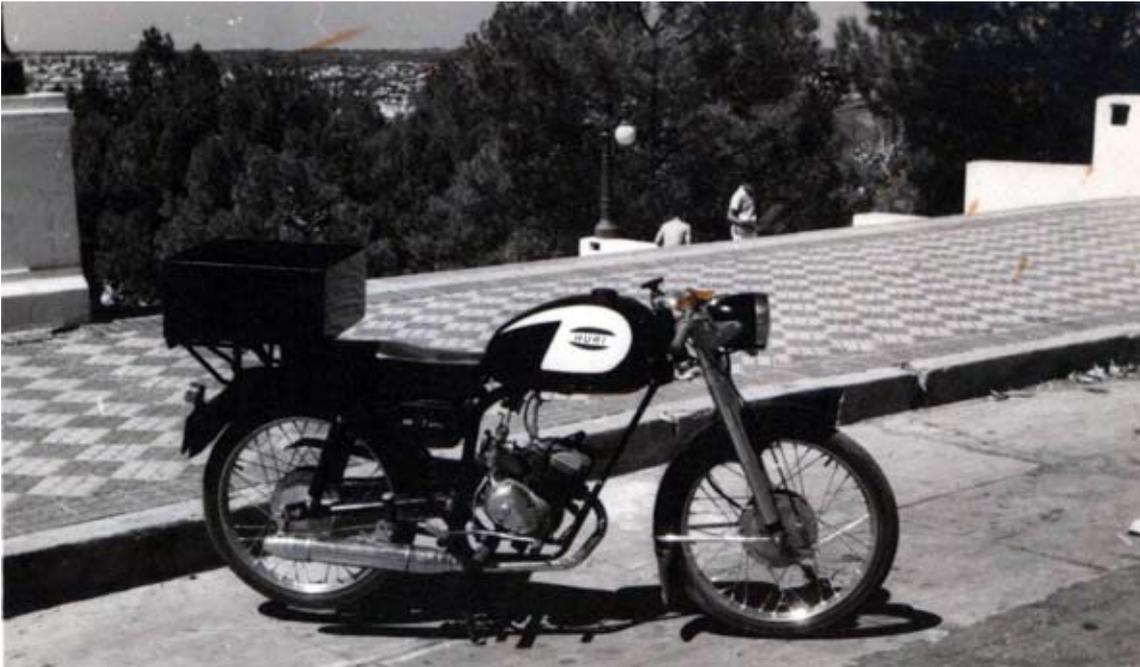
Con el tiempo, en el mercado aparecieron las motos Puma, que competían en la categoría de motores de dos tiempos, hasta 100 cc. Así que me puse a hacer modificaciones al motor para obtener mayor rendimiento. Empecé a fabricar el conjunto de cilindro y tapa para motos de carrera, con gran aceptación entre los corredores. Y hasta un prestigioso periodista deportivo publicitaba mis productos en las competencias.

En 1960, en sociedad con Antonio Castillo, fabriqué una moto completa con motor de 98 cc. Salió al mercado con la marca Huri y el eslogan: *La moto per tutti*. Hacíamos tres modelos. El estándar; el especial con cilindros Muzzio; y otro de 125 cc. con chasis doble cuna. Recientemente, vi una en Córdoba. ¡Y todavía andaba! "*Tan mal no salieron*", pensé.

Tras aquella experiencia, comencé a fabricar máquinas para engrase. Esos productos llevaban unas piezas de goma vitales para el funcionamiento del equipo. Como tenía dificultades para adquirirlas, decidí incursionar en la industria del caucho para lograr mi autoabastecimiento.

Hacer industria

En diciembre de 1971, adquirí una fábrica de artículos de goma en la localidad de Ricardone y la instalé junto a mi taller metalúrgico. Así nació EJM Industria de Caucho, que elaboraba piezas técnicas de goma, goma - tela y goma - metal para uso en diversas industrias.



Una moto marca Huri, que fabriqué a comienzos de la década de 1960.

La demanda fue tan importante que me llevó a dedicarme casi con exclusividad a este rubro. Y así fui creciendo e incorporando gente y tecnología.

A lo largo de los años, hice miles de piezas diferentes. Pero las que marcaron con mayor fuerza la evolución de la empresa fueron los rotores flexibles para bombas. Desarrollamos una amplia línea de bombas sanitarias para las industrias alimenticia, química y de bebidas. EJM se convirtió en proveedor de importantes empresas lácteas, cerveceras y vitivinícolas de toda la Argentina, y también de Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia.

El trayecto no ha sido sencillo. Hemos tenido que atravesar las distintas crisis que afectaron a la economía nacional. En 2001, fuimos muy afectados.

Enrique J. Muzzio, hoy

Años atrás, cambiamos la denominación de la empresa por Enrique J. Muzzio. Actualmente, fabricamos artículos de goma y somos líderes en la producción de bombas a rotor flexible de la Argentina. Abastecemos a las más importantes empresas alimenticias y de bebidas, y nos hemos convertido en referentes en materia de artículos de goma en contacto con alimentos.

En los últimos años, hemos ampliado nuestra planta y modernizado las instalaciones. Incorporamos dos inyectoras de elastómeros, equipos de control



Premio al Mérito Industrial 2013, que entrega la Federación Industrial de la Provincia de Santa Fe a las empresas que invierten en la innovación de sus procesos productivos.

numérico en el área de mecanizado y un reómetro en el laboratorio. Así, podemos fabricar artículos de máxima calidad a precios competitivos.

En la fábrica, tenemos un equipo de 14 personas. Trabajamos con procesos automatizados que requieren poco personal. Tenemos dos sucursales propias en las ciudades de Mendoza y Salta y exportamos a países de Sudamérica. Proveemos piezas de goma, rotores y otros artículos a las bodegas de toda la cordillera, desde el noroeste hasta la Patagonia.

Nos honra una distinción: hemos recibido el Premio al Mérito Industrial 2013, que entrega la Federación Industrial de la Provincia de Santa Fe a las empresas que invierten en la innovación de sus procesos productivos.

Participación en la comunidad

Siempre he tenido una participación activa en diversos ámbitos industriales y sociales. En la faceta empresarial, integro la Comisión Directiva de la Cámara de Metalúrgicos del Centro Comercial de Rafaela y la Región y también formo parte de la Comisión Directiva del Rotary Club Rafaela.

Me he interesado por contribuir con la educación. No podía ser de otro modo, ya que mi abuelo fue pionero de la enseñanza técnica en la Provincia de Santa Fe, y mi padre, además de abogado, fue profesor universitario. Nedda, mi esposa, fue docente durante más de tres décadas. Por eso, cuando mi hijo Enrique ingresó a la escuela primaria Mariano Moreno, yo empecé a formar



Con mi esposa Nedda y mis hijos Enrique e Ivana, continuadores de esta historia industrial.

parte de la cooperadora. Pensé que sería por poco tiempo, pero ocupé el puesto durante veinte años.

Fui Presidente de la Federación de Cooperadoras del Departamento Castellanos e integrante del Confederal de la Provincia, con sede en Santa Fe, donde ocupé cargos de vocal y consejero. La mía ha sido toda una vida de lucha en defensa de la educación pública.

El legado

Me casé en 1964 con Nedda Bruna, con quien tenemos dos hijos: Enrique Pablo e Ivana María Verónica. Ellos me dieron cuatro nietos: Facundo, Juan Manuel, Verónica y Lara.

Desde la década del '90, mis hijos colaboran en la empresa. Enrique es Ingeniero Industrial. Ivana, Analista de Sistemas.

Con gran orgullo veo que Enrique J. Muzzio ya no es sólo un nombre, sino una empresa de familia. A mis 79 años, ya estoy jubilado desde hace tiempo. Llevo muy dentro el espíritu emprendedor para encarar nuevos desafíos. Todos los días,

voy a la fábrica para acompañar a mis hijos en la conducción de la empresa. Una empresa que me dejó no sólo marcas en el alma por los innumerables recuerdos y anécdotas que viví en ella, sino también en el cuerpo; la más dramática, a raíz de un accidente.

Un día, mi mano derecha quedó atrapada en una máquina y perdí las primeras falanges de tres dedos. Tuve la suerte de que no me llevara el brazo entero. Volví a casa muchos días después con los brazos atados, me inmovilizaron para que cicatrizara la operación y que me recuperara más rápidamente.

Los míos no podían creer cuando crucé el patio que separa la fábrica de mi casa y volví al lugar donde había tenido el accidente. Necesitaba volver a mis máquinas, a mi trabajo, a mis cosas. Muchos, cuando se enteraron, habrán pensado que estaba loco. Pero no, yo sólo ansiaba conectarme nuevamente con ese mundo que habito desde hace tantos años.

Con el tiempo, me fui recuperando y sigo tan activo como siempre. Hoy puedo decir que con esfuerzo, perseverancia, voluntad y firmeza para enfrentar las adversidades, es posible obtener grandes logros.